

Una capitulación deshonrosa

Por

Jorge A. Sanguinety

El sentido de urgencia con que me pidieron unos comentarios, anunciaba inequívocamente una nueva amenaza de que se cerrara más el círculo de hierro que limita las libertades civiles en la isla. La petición la recibí por Internet desde el Centro de Educación Cívica y Religiosa de la Diócesis de Pinar del Río y asociado con la prestigiosa y valerosa revista Vitral. El Centro y sus diversas actividades representaban una luz en la tiniebla cubana. Habían acabado de concluir una serie de muchas semanas discutiendo diversos aspectos de la economía cubana y su futuro, ejercicio que denominaron Itinerario de Reflexión sobre un Pensamiento Económico para Cuba. En el ejercicio participaron unas cuarenta mujeres y hombres profesionales de Pinar del Río y de otras partes de la isla y fue una iniciativa tan valerosa y abnegada como inteligente y excepcional, pues no abundan los casos en que se puedan reunir independientemente algunos cubanos en la isla para discutir seriamente los problemas nacionales.

Me anunciaron que posiblemente el Centro perdería su conexión con Internet el 30 de abril de 2007. Recibí el documento que plasmaba el Itinerario unos días antes y enseguida me di cuenta que no me alcanzaría el tiempo que quedaba para completar mis comentarios. Por eso me concentré en la primera parte del mismo para ver si alcanzaba enviarlo por la misma vía que lo recibí antes del día 30. Así lo hice, aunque todo parece indicar que los compatriotas del Centro no lo recibieron.

El documento ofrecía una nueva y rara oportunidad de intercambiar ideas entre cubanos del exilio y de la isla. Hubo otras oportunidades como ésta, pero la que ahora se presentaba por Internet significaba poder tener un diálogo más rápido, eficiente y eficaz. Después de casi cincuenta años de aislamiento, la tecnología moderna nos brindaba una oportunidad de comunicación entre grupos hasta ahora aislados de la sociedad cubana.

Pero el obispo de Pinar del Río que hasta entonces había protegido al Centro y su entorno alcanzó su edad de retiro y un nuevo obispo llegaba con lo que resultó ser una agenda diferente. Las actividades del Centro y el contenido de la revista Vitral se consideraron incompatibles con el nuevo programa de la diócesis y ante la propuesta de reorientarlas de tal manera que no ofendieran a los que ostentan todo el poder en Cuba, los participantes del Centro y de la revista decidieron renunciar y quedarse sin trabajo antes de capitular frente a los designios oficiales. Yo no tengo suficiente información para señalar quién ha sido responsable por esa deshonrosa capitulación. No sé si fue el obispo, el cardenal o el mismo Vaticano. El hecho es que alguien en la Iglesia Católica o la institución en su conjunto ha cedido terreno ante los dictados de un gobierno que es todo lo contrario a lo que representa la Iglesia. No me extrañaría que este hecho pase a la historia de Cuba como uno de las genuflexiones más tristes frente al despotismo castrista.

Contrasta y se recordará esta actitud con la de los mártires católicos que gritaban ¡Viva Cristo Rey! ante el pelotón de fusilamiento.

¿Por qué la Iglesia permite esta forma de colaboración con la tiranía? ¿Gana en respeto, admiración, credibilidad y prestigio entre los cubanos evitando a toda costa molestar al tirano con apenas un leve soplo de independencia? ¿No está pagando la Iglesia un precio excesivo por mantener una presencia tan frágil en Cuba? ¿No teme la Iglesia que mañana sea acusada de colaborar con un régimen tan inhumano como el de Fidel Castro? Parece que la fortaleza de la Iglesia en Cuba no es suficiente para mantener una posición independiente frente a la tiranía. Posiblemente la conducta débil de la Iglesia sea un reflejo de la debilidad general de una nación que no pudo o no supo defenderse del asalto castrista.

Por casi cincuenta años los cubanos han sufrido derrota tras derrota en su lucha por la libertad y por el derecho de tener alguna influencia sobre su futuro. Durante todos estos años los cubanos han visto estrecharse de manera monotónica, continua y sin tregua el ámbito de sus libertades civiles. La orfandad de los cubanos se hace absoluta cuando para muchos les falla lo que es sin duda su último reducto espiritual. ¿Por qué ha sucedido esto a pesar de las palabras del Papa (“no tengan miedo”) durante su visita a Cuba hace años y del ejemplo que otros católicos en el mundo han dado luchando contra el totalitarismo?

Creo que hoy más que nunca hay que reconocer que la nación cubana o lo que queda de ella parece estar más viva en el exilio que en la propia isla, donde una enorme banda de piratas continúa el saqueo interminable del país y reduce la nación cubana a una mínima expresión. Es en el exilio donde hemos podido debatir libremente el Itinerario de Reflexión, como lo pudimos hacer en la XVII reunión anual de la Asociación para el Estudio de la Economía Cubana (ASCE) que acaba de celebrarse una vez más aquí en Miami. Y es en el exilio donde trataremos de mantenernos en contacto con nuestros compatriotas buscando la manera de que regrese a la isla el proyecto de nación.

Los que deseen una copia del Itinerario y de los comentarios de Rolando Castañeda, Carmelo Mesa-Lago, Jorge A. Sanguinety y otros me los pueden solicitar a jorgeas730@aol.com.

Miami, 9 de agosto de 2007.